

DE ANDRES VAZQUEZ, Y SUS HERMANOS.



NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, DONDE SE DA CUENTA de la vida, prision, y muerte de siete hermanos Vandoleros, y en que se refieren las grandes crueldades, insultos, muertes, y robos, que hizo Andrés Vazquez, y sus hermanos, como lo verá el curioso Lector: los nombres de cada uno son, Manuel, Juan, Francisco, Pedro, Geronymo, y Antonio Vazquez, castigados en Ciudad-Real. Sucedió en este presente año.

Favor le pido à JESUS, y à la Virgen Madre nuestra, para que pueda contar la mas pasmosa tragedia, que hicieron manos alevés, ni entre Paganos se hiciera: una barbara osadía, tan cautelosa, y tan fea, tan feróz, y abominable, que el sentido desalienta. Sucedió, porque se admiten, lo que relata mi lengua, el sucesò mas infame; que en los anales se cuenta, la crueldad mas estraña, y la maldad mas perversa, que hicieron siete ladrones en la gran Sierra Motena, naturales de Cazalla,

de nobles padres, y hacienda. Estos eran siete hermanos, mas dixera siete fieras; estos quitaban à todos las vidas, y las haciendas. Camino de Cantillana à quatro Frayles encuentran. de la Orden Franciscana, y por no llevar moneda los ataron por sus partes, y maniatados los dexan; qué crueldad mas execrable! ¿qué barbaros lo hicieron? y à un Canónigo robaron gran cantidad de moneda, y con una caravina le echaron los sesos fuera, y al criado le mataron, porque hizo resistencia:

y andando mas adelante,  
con una señora encuentran  
con la barriga en la boca,  
y su marido con ella:  
la quitaron muchas joyas  
de diamantes, y de perlas,  
y al marido maniataron;  
y luego, con gran sobervia,  
todos siete la gozaron:  
quién vió maldad tan perversa!  
La criatura sacaron,  
y al padre azotan con ella:  
aqui fue la crueldad;  
ò qué entrañas se arrevieran  
è hacer semejante infamia!  
escrivase de oro en letras.  
Dentro en Cordova robaron  
à unas Monjas en la Iglesia:  
cinco lamparas quitaron,  
los Calices, y Patenas,  
y à una Virgen Soberana  
la Corona à su Cabeza;  
y sin otras muchas joyas,  
que adornaban esta Iglesia.  
Toman la buelta à Granada,  
y à seis Arrieros encuentran,  
les quitan gran cantidad  
en oro, y plata que llevan,  
y de mas a mas las vidas,  
sin mas temor, ni conciencia.  
Entraronse en Granada,  
tres años campan en ella,  
gastando largo, y tendido,  
porque no falta moneda.  
Supieron que un Genovés  
caminaba à Cartagena,  
y en el camino le quitaron  
muy gran cantidad que lleva.  
Se bolvieron à Granada,  
y vieronla muy rebuelta:  
la Justicia los prendió,

reniendo alguna sospecha:  
muchos reales les quitaron;  
mas poca pena les diera,  
que una noche, entre otras muchas,  
no faltára quien les diera  
limas falsas, y limaroh  
los grillos, y las cadenas,  
y al Carcelero mataron,  
marchando la puerta afuera.  
Dexaron la puerta franca  
à qualquiera que quisiera  
salirse libre, y sin costas,  
sin que nadie lo impidiera.  
Escaparonse de alli,  
y à Cartagena dån buelta,  
y al Obispo de Guadix,  
que junto à Almeria encuentran,  
le quitaron mil ducados  
en oro, y plata, que lleva.  
De alli se fueron à Murcia,  
y pasaron à Valencia:  
entraronse en Alicante,  
que es una Ciudad muy buena,  
regalaronse unos dias;  
mas luego salieron de ella,  
porque una noche robaron  
à un Mercader mucha hacienda:  
à quatro Frayles Benitos  
en camino de Orihuela  
les quitaron los doblones,  
y maniatados los dexan;  
y à una Virgen Soberana,  
junto à la Ciudad de Cuenca,  
le quitaron quanto havia  
dentro de su misma Iglesia,  
y al Ermitaño mataron,  
porque no fuese à dár cuenta;  
y à un Platero le robaron  
junto à la Villa de Atienza,  
que de una Feria venia,  
que se hacia en Siguenza:

y en la Villa de Verlanga  
tuvieron una pendencia  
muy grande con la Justicia,  
y en la Carcel los metieron  
muy poca pena llevaban,  
que aquella noche rompieran  
la carcel, y las prisiones,  
y saltando luego afuera,  
escaparonse de allí,  
y por Almazán dán buelta,  
exercitando su vida  
en hacer dos mil torpezas.  
Dentro de Soria robaron  
á un Caballero de prendas.  
Entraronse en Aragon,  
toda la tierra pasean:  
junto á Tortosa encontraron  
quatro doncellas honestas,  
todos siete las gozaron,  
y las dieron muerte fiera.  
Vinieron á Zaragoza;  
mas luego marcharon fuera,  
porque vieron mucho ruido,  
y la Justicia rebuelta,  
y en Tarazona robaron  
de San Francisco la Iglesia.  
Fueronse de allí á Pamplona,  
de Soldados plaza sientan;  
y á un Caballero robaron  
muchas alhajas, y prendas.  
Escaparonse de allí,  
y á la Rioja dán buelta,  
y á una Virgen Soberana,  
que llaman de Valvanera,  
una noche la quitaron  
quanto tenia en la Iglesia.  
Dieron la buelta á Vizcaya,  
y por ella se pasean,  
dentro de Bilbao quitaron  
á un Inglés mucha moneda.  
Una noche se embarcaron

para Asturias con gran priesa:  
desembarcan en Xijon,  
que es una Villa muy buena.  
Hicieron mil crueldades,  
sin temer á la clemencia  
del Alto Rey Poderoso,  
que los mira, y alimenta.  
Pasaron de allí á Leon,  
y á la Bañeza se fueran,  
y en la Puente de Vizama  
á tres Arrieros encuentran,  
les quitan quanto llevaban,  
y maniatados los dexan:  
y á un honrado Sacerdote,  
de Benavente una legua,  
le ataron contra una encina,  
y le quitan la maleta:  
y en el monte de Torozos  
tuvieron su Primavera,  
quitaron fuertes doblones  
á la gente de la siega;  
y en los Pinares de Coca  
otro grande robo hicieron,  
veinte Gallegos mataron,  
y les quitan lo que llevan:  
y en lo alto de Guadarama  
diez Maragatos cogieron,  
les quitaron los bolsillos,  
y maniatados los dexan.  
Se meten dentro en Madrid,  
que para muchos es cueva,  
se paseaban con amigos,  
calzan, visten, gastan, juegan,  
hasta que todos quedaron  
sin blanca en las faldriqueras.  
Se salieron de Madrid,  
como aquellos que apedrean:  
dentro en Toledo quitaron  
muchas alhajas, y prendas:  
vân haciendo muchos robos  
por todas aquellas tierras.

La gente , atemorizada,  
à Ciudad-Real dán cuenta  
de aquestos fieros leones,  
de estas indómitas fieras:  
luego salió la Hermandad  
por caminos , y veredas,  
con deseos de coger  
aquesta gente perversa.  
En Villanueva de Infantes  
pescaron aquestas pescas:  
traenlos à Ciudad-Real,  
fuertes prisiones les echan.  
Luego al instante acordaron  
al musico darle cuenta,  
que templase la guitarra,  
que tiene que haçer con ella;  
y puestos en el tormento,  
no fueron menester cuerdas,  
que todos siete cantaron,  
mas de grado , que de fuerza,  
confesando sus delitos,  
diciendo de esta manera:  
Ciento y dos muertes hicimos,  
robamos catorce Iglesias,  
veinte casadas forzamos,  
solteras mas de quarenta,  
los robos son infinitos,  
con insultos , y orpezas.  
Los Señores de la Sala,  
al instante que esto oyeran,

los condenaron à horca,  
y que arrastrados salieran,  
y que los pongan en quartos  
por caminos , y veredas.  
Metenlos en la Capilla;  
mas quando se vén en ella,  
à Dios de todas sus culpas  
piden perdon muy de veras.  
Con lagrimas de sus ojos  
regaron toda la tierra,  
pidiendo perdon à Dios,  
diciendo de esta manera:  
Divino Rey Celestial,  
hoy las perdidas ovejas  
llegan à vuestro rebaño,  
Pastor Divino , acógedlas;  
y en llegandose al suplicio,  
se saben por la escalera,  
y de que arriba se vieron,  
dixeron de esta manera:  
Todos los que teneis hijos  
procurad siempre la enmienda,  
que no hagan tal desatino,  
porque a este puesto no vengan.  
Todos juntos a una voz  
creo en Dios Padre comienzan,  
y al decir , fue concebido,  
puestos al ayre los dexan.  
Dios les perdone sus almas,  
y nos dé su Gloria eterna.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta , y Libreria de  
Andrés de Sotos , calle de Bordadores , frente de la Igle-  
sia de San Ginés , donde se  
hallará.